

*El rumbo de China en materia internacional
de cara al 2020:
¿colisión con los EE.UU. a nivel global
o afianzamiento de su predominio en el ámbito
regional?*¹

Jorge E. Malena

JORGE E. MALENA: El autor obtuvo el Doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argentina en 2006, y en 1996 se graduó como Magíster en Política Internacional por la Universidad de Londres con especialización en China. Licenciado en Ciencias Políticas, especializado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica Argentina en 1987, el autor es, desde 1997, miembro consultivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y Profesor Titular en la Escuela de Estudios Orientales, "Rev. Padre Ismael Quiles", de la Universidad del Salvador, funciones que ajerce desde 1997. Asimismo, se desempeña como Profesor Adjunto en el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UCA desde 1998, y, desde 2004, es Coordinador Académico de la Tecnicatura Universitaria en Estudios sobre China Contemporánea en la Universidad del Salvador. A partir de ese último año, actúa como Coordinador Académico de la Cámara para la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China. Entre 1979 y 1982 vivió en Pekín y estudió el idioma y la cultura de ese país oriental.

El rumbo hacia el cual se dirige la República Popular China (en adelante RPCh) en el sistema internacional de la pos Guerra Fría constituye todo un desafío intelectual a la vez que un gran incentivo, habida cuenta de lo complejo de la tarea y de la vigencia del interrogante. China ha sido desde el s. XIX un importante actor de la comunidad de Estados (en principio, por su extenso territorio, su enorme población y sus ricos recursos naturales), pero a partir de 1978 -cuando las reformas económicas lanzadas por Deng Xiaoping la ubicaron en un derrotero que transformó rápidamente su potencial latente en poder real- ha alcanzado un protagonismo inusitado, no solo en Asia, sino también en el mundo.

Este proceso de autoextensión de China es significativo porque implica la transformación interna y hacia el exterior de una de las más antiguas civilizaciones del planeta y porque -de resultar exitosa- podría traer aparejada una alteración profunda en la distribución del poder mundial. Como dicha modificación comprendería cambios fundamentales en las relaciones de poder que existen entre los principales actores del sistema internacional², procurar dar respuesta al interrogante sobre "hacia dónde va China" adquiere mayor relevancia³.

La hipótesis resultante de lo propuesto es: ¿aspira la RPCh a ser un actor predominante en el sistema internacional de la pos Guerra Fría? Si así fuera, podría presagiar, entre otros problemas, una colisión con los EE.UU., actor predominante del sistema internacional tras el fin de la confrontación bipolar.

Al ser China un Estado socialista, la clase política tiene en sus manos un protagonismo considerable en el trazado del destino del país, por lo cual, el análisis de su concepción estratégica puede brindar interesantes indicios respecto de la percepción de los dirigentes y asesores chinos sobre (1) el estado del sistema internacional actual, (2) la situación en la que se encuentra China y (3) el papel que en aquel sistema le debe caber a ese país. A tales efectos, se hará uso casi exclusivo de fuentes chinas debido a que reviste esencial importancia descubrir "lo que es China", en vez de "lo que se dice que es China", (lo que acontece cuando se emplea solo bibliografía occidental)⁴.

De acuerdo con ello, se procurará examinar en las páginas siguientes tres de los componentes principales de la mencionada concepción estratégica: **la dimensión histórica** (que incluye la visión china del mundo y su cultura estratégica), **la dimensión perceptual** (abarcadora de la imagen que tiene China de sí misma y su visión del sistema internacional) y **la dimensión doctrinaria** (que comprende las ideas rectoras del pensamiento estratégico y la conducta de seguridad de la RPCh). De todas ellas se derivan las dimensiones burocrática, militar, económica e internacional.

Finalmente, se presentarán las consecuencias internacionales de la concepción estratégica china (en adelante CECh) y se trazarán una serie de reflexiones, donde la hipótesis será respondida. Se desea señalar como colofón que, al encuadrarse este trabajo en una obra de naturaleza científica, el análisis que prosigue evitará efectuar juicios de valor sobre las intenciones de la dirigencia china.

La dimensión histórica de la CECh

Un primer interrogante que, surge al considerar el legado de la historia como elemento condicionante de la actual conducta política china, es hasta qué punto la

revolución Maoísta y la imposición del Marxismo-leninismo modificaron o asimilaron los principios acuñados por la cultura tradicional. Cabe aquí citar a John Garver para encontrar una explicación al respecto:

“Por más de dos milenios, las sucesivas dinastías y generaciones de funcionarios formados en el Confucionismo encontraron en la historia las explicaciones al auge y caída de las instituciones. De ellas extrajeron conclusiones respecto de cómo debían manejarse los asuntos de su propia era... La legitimidad de cada dinastía estaba estrechamente ligada a este tipo de explicación, cabiéndole a cada dinastía escribir una historia que justificara su llegada al poder. El Marxismo, con su afán de encontrar leyes en la Historia, coincidió y reforzó la apelación de los chinos a la historia... En el Marxismo, al igual que en el Confucionismo, la relación entre poder y moral se conoce por medio del estudio de la Historia” [Garver, 1993, pp. 04].

Por lo tanto, independientemente de la incidencia que pueden tener el Marxismo-leninismo y el Pensamiento de Mao Zedong (considerados parte de los “Principios Cardinales” que guían al Partido Comunista de China⁵), la herencia cultural constituye una suerte de “ideología informal” o factor siempre presente en el sistema de creencias chino.

Habida cuenta del orgullo existente en los gobernantes chinos por su pasado de grandeza y del optimismo vigente ante los éxitos de la política de reforma y apertura económica, cabe citar al especialista en relaciones interculturales Akira Iriye:

“En China, ha existido un estrecha vinculación entre cultura y poder, consistente en que la grandeza cultural del país determina su poder en el mundo. De ello, se desprende que una nación culturalmente superior esté llamada a ejercer su influencia en otros Estados” [Iriye, 1979, p. 118].

Es posible, entonces, que el sentimiento de grandeza existente en las mentalidades de la dirigencia y asesores chinos los empuje a buscar para su país un papel de preponderancia en el sistema internacional.

La **visión china del mundo**, según la experiencia histórica acumulada, presenta como tema medular la centralidad que ocupa China en él. Sobre este particular, ya el Confucionismo había sostenido que la capacidad en el arte de gobernar de los chinos y su superior nivel de vida material eran prueba de la superioridad de China sobre los demás. De hecho, esta nación fue una de las pocas unidades políticas que en la historia pre-moderna alcanzó un rango imperial. Si se consideran su duración en el tiempo, extensión territorial, relevancia de sus logros culturales y científico-

técnicos, China, sin dudas, constituyó una de las civilizaciones más brillantes. Lo más destacado del caso chino es que la civilización formada hace varios miles de años pervive con matices hasta la actualidad a diferencia de aquellas que existieron en el valle del Río Nilo, la Mesopotamia y el valle del Río Indo. Esta continuidad a lo largo de la historia de la humanidad es la base de la percepción de la centralidad que le cupo y cabe a la nación china.

El orden sinocéntrico fue establecido a partir de la dinastía Han (s. III dC) y abarcó lo que hoy son Japón, Corea, Rusia oriental, naciones de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (en adelante ASEAN)⁶, el nordeste de la India y el este del Asia Central. Por medio de la Ruta de la Seda, abierta bajo los Han, la cultura china se extendió al Medio Oriente y a posteriori a la propia Europa. Este "orden del mundo según China" era, al menos en teoría, jerárquico y centralizado, con el Emperador (el "Hijo del Cielo") en la cúspide, moralista, universalista y de límites terrestres poco precisos. La razón de ser de su interacción con los pueblos no chinos fue transformarlos en naciones civilizadas [Fitzgerald, 1964, pp. 14-24].

Esta visión china del mundo (o cosmovisión) forjada en el pasado se vincula con el enfoque adoptado por la RPCh a partir de la década de 1950 bajo la creencia de "persistir" en la verdad, dada su superioridad moral. Según, Fitzgerald, la cosmovisión china "no ha cambiado fundamentalmente: solo ha experimentado ajustes para adaptarse al mundo moderno, pues el objetivo primordial sigue siendo ubicar a China en el centro de la escena" [Fitzgerald, 1964, p. 71].

La **cultura estratégica china**, por su parte, se desarrolló en una época en la que China tenía como forma de Estado a un Imperio, considerado por sus funcionarios y súbditos el más rico, más extenso, más poderoso y más avanzado tecnológicamente, todo lo cual lo ubicaba en el centro del mundo.

La presencia de la tradición estratégica se ha encontrado en el propio Mao Zedong, a quien se le encuentran referencias tácitas de Sun Tzu (*Sun Zi*), por lo cual, el legado del pasado en materia de cultura estratégica constituye un elemento primordial para una mejor comprensión de la dimensión histórica de la concepción estratégica china. Entre sus varios aspectos, es dable desarrollar el aporte del Confucionismo y el legado de Sun Zi.

La tradición confuciana, nacida a partir de la difusión de las enseñanzas de *Kong Fuzi* (o Confucio, según su denominación en castellano), 551-479 AC, establece que "no es la fuerza, sino la virtud del gobernante y su dedicación a los ritos lo que determina la fortaleza de un Estado y su capacidad de defenderse"; de allí que la autoridad moral del gobernante pase a ser más importante, en esta línea de pensamiento, que la capacidad militar.

Aunque idealista en apariencia, este enfoque no se distingue por su falta de practicidad si se considera que, en la China Imperial, la máxima autoridad debía

gobernar a un mundo culturalmente heterogéneo, más allá de la sinificación -asimilación cultural- que se irradiaba desde la capital. Por ello, la autoridad moral -entendida como práctica de la virtud, ubicada por encima de la fuerza material, constituía la principal herramienta para administrar.

Los dichos, atribuidos a *Kong Fuzi*, que ponderan los métodos no violentos de administración aludían también a que aquellos que rechazaban someterse al gobierno "benévolo" del emperador eran inmorales e, incluso, inhumanos, lo cual dificultaba la vinculación con los pueblos "bárbaros" no dispuestos a incorporarse al Celeste Imperio.

Por su parte, *Sun Zi* (conocido en castellano como Sun Tzu), principal autor militar clásico de China que vivió en época inmediata posterior a Confucio -cuyas enseñanzas se resumen en la obra "El Arte de la Guerra"⁷-, no adscribió a la tradición confuciana antes descrita, si bien muchas de sus enseñanzas se inclinan en favor de utilizar métodos no violentos para alcanzar la victoria. Posiblemente, la idea más famosa de *Sun Zi* sobre el particular sea la que expresó así: "lograr cien victorias tras cien batallas no es prueba de máxima capacidad, sino que lo es doblegar al enemigo sin pelear" [Sun Zi, 3:3, 1971]. Esta máxima ha sido interpretada de muchas maneras, pero su lectura más común es la que establece la necesidad de desorientar y manipular la visión del enemigo en lo atinente a la estructura del conflicto.

Luego de este reconocido concepto, *Sun Zi* enumeró cuatro métodos para alcanzar la victoria, de mayor a menor importancia:

"... atacar la estrategia del enemigo, romper sus alianzas, atacar a su ejército y atacar a las ciudades solo cuando no hay alternativa" [Sun Zi, 3:4-7, 1971].

Sin embargo, sería incorrecto entender a *Sun Zi* solamente sobre la base de estos aforismos. Primero, se debe tener en cuenta que el grueso de la obra "El Arte de la Guerra" trata sobre cómo combatir, independientemente del precepto de "doblegar al enemigo sin pelear". Inclusive, esta idea no necesariamente puede estar ligada a la necesidad de no combatir, sino por el contrario a lo imperioso que es efectuar maniobras previas al combate que faciliten el triunfo antes de comenzar a pelear. Como ejemplo, *Sun Zi* asevera más adelante en su obra: "un ejército victorioso gana sus batallas antes de pelear, solo aquel ejército destinado a la derrota se lanza a la pelea bajo la esperanza de vencer" [Sun Zi, 4:14, 1971].

Sun Zi también otorgó a la inteligencia (en aquella época básicamente restringida al espionaje) un papel preponderante. Sobre ella, se afirmó:

"la razón por la que el Príncipe ilustrado y el General sabio vencen al enemigo donde sea que vayan y logran éxitos que sobrepasan los de cualquier hombre"

“China ha sido partícipe de un milagro, consistente en el desarrollo de su economía, la transformación estructural de la sociedad y la reconfiguración de su cultura e ideología... La China en crecimiento no se satisfará solamente con comida y techo, su progreso se orientará a realizar contribuciones a la paz y prosperidad mundial... Fuimos un país tan importante en el pasado que no podemos dejar de serlo nuevamente en el nuevo milenio... China supo ser un actor crucial de la política internacional, de allí que nuestra creciente capacidad económica, status de potencia nuclear y membresía permanente en el Consejo de Seguridad brindarán a nuestra Nación un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales... El país goza una posición de potencia irreemplazable” [Wen Jieming, 1997, p. 13, 70 y 232].

Este convencimiento en el destino de grandeza de la RPCh fue publicado en un medio de alcance masivo como es el periódico *“Guangming”* (Resplandor), en el que el analista Lu Shi expuso:

“es imposible que China permanezca inmóvil para siempre... los más de mil doscientos millones de personas, que son amos de sí mismos, quieren crecer y se han puesto en marcha... Esta es una tendencia histórica que nadie puede detener” [Lu Shi, 1995, p. 3].

Pasando ahora a la lectura del perfil del **sistema Internacional según China**, la hostilidad con la URSS, que prevaleció desde mediados de los 60 hasta principios de los 80, llevó a que la RPCh reconociera como “inevitable” una guerra mundial, hasta que en 1982 Deng Xiaoping observó que un enfrentamiento de esa magnitud sería poco probable en los siguientes diez años. El liderazgo encabezado por Jiang Zemin evaluó en 1995 que “sería posible gozar de paz mundial en los próximos quince años” [Wang Feiling, 1999, p. 32].

Junto a las incertidumbres propias de una etapa en que el orden internacional se encuentra en gestación tras la culminación de la Guerra Fría, reconocidos asesores de la dirigencia de la RPCh han vuelto a reconocer que el país disfruta de un ambiente más seguro “desde la Guerra del Opio de 1839”. Para Sha Zukang:

“la desintegración de la URSS trajo el fin de una estructura internacional bipolar, encontrándose ahora el mundo en un período de transición hacia el multipolarismo. Los hechos recientes permiten vislumbrar la posibilidad de que la guerra sea evitada, lo que hace viable una paz duradera... Sin embargo, muchas contradicciones que se encontraban sumergidas han salido a la luz. Uno no necesita mirar lejos para encontrar regiones y territorios asechados por

conflictos religiosos o étnicos o por disputas territoriales, exacerbados por crisis económicas" [Sha Zukang, 1995, p. 19].

De lo que están seguros los chinos es de la estructura (*geju*) de la política mundial, a la que caracterizan como "multipolar", gracias a "la declinación de la superpotencia". Esta diversidad de polos de poder estaría conformada por EE.UU., la Unión Europea, Rusia, Japón y China [Pan Tongwen, 1991, pp. 13-14].

Un trabajo de circulación interna en el ámbito del Ministerio de Defensa Nacional, de Yang Jianyong, identificó una serie de "problemas" de seguridad a los que la RPCh debía hacer frente. Eran:

"los EE.UU., amenaza más evidente y directa; Japón, que ha pasado de ser una amenaza potencial a una amenaza real; Rusia, nuestro rival potencial a largo plazo; India, potencial fuente de inseguridad e inestabilidad en nuestras regiones sudoccidentales; y ASEAN, contraparte directa de nuestra lucha por la soberanía en las Islas Nansha" [Yang Jianyong, 1996].

Como cierre de este apartado, puede afirmarse que la RPCh en los últimos diez años presenta la paradoja de reconocer la existencia del mejor ambiente de seguridad internacional en años, a la vez que expresa su incertidumbre y preocupación sobre la evolución del sistema internacional y abomina de las políticas de poder de los EE.UU.

Por otra parte, en aquello estrictamente vinculado con la dimensión perceptual, mientras que la estructura del sistema internacional es una realidad objetiva que puede conocerse empíricamente (según la correlación de fuerzas de cada actor), el papel que en él se aspira jugar es una condición subjetiva. Del mismo modo, la "estructura del sistema internacional" y el "lugar en el sistema internacional" son realidades entrelazadas entre sí e interdependientes.

La existencia de un debate en China sobre el papel que le cabe al país en el sistema internacional es sintomática de la creencia en la existencia de una suerte de competencia darwiniana por el predominio mundial, en la que, dentro de un contexto de perplejidad y fluctuación, cada actor de relevancia intenta alcanzar una posición favorable.

La dimensión doctrinaria de la CECh

La doctrina estratégica que emana, como respuesta intelectual y guía para la acción, de las preocupaciones estratégicas constituye el puntal de la concepción

estratégica china. A continuación, se describirán y analizarán los contenidos de esa doctrina, destacando como salvedad que esta no se encuentra en un documento único, sino que puede precisarse a través de algunas obras emanadas del Consejo de Estado o del Ministerio de Asuntos Extranjeros, a las que no todos tienen acceso irrestricto.

Esas obras, publicadas en los años 2004 y 2005, reflejan las ideas de los especialistas chinos de RR.II. presentadas en los capítulos precedentes (cuyos trabajos fueron divulgados a lo largo de los '90). Esta circunstancia evidencia que las autoridades chinas han adoptado la producción intelectual de sus analistas a la hora de efectuar sus definiciones estratégicas.

En el capítulo "Conclusiones" de la obra "La Diplomacia de China", documento publicado por una editorial subvencionada por el Consejo de Estado, se lee:

"... China ha emprendido un camino de desarrollo pacífico, cuya interpretación más concisa consiste en que, en época en que la paz y el desarrollo son sus temas principales, China -país socialista- está decidida a seguir el camino de desarrollarse en medio de la defensa de la paz mundial, a la cual promoverá con su propio desarrollo... El camino de desarrollo pacífico de China es uno que coordina el desarrollo doméstico y la apertura al exterior. China es el mayor país en desarrollo, con una población de cerca de 1.300 millones de habitantes, y enfrenta problemas numerosos y difíciles... Para lograr el desarrollo económico de China y materializar la prosperidad de todo el pueblo, se requiere el esfuerzo de muchas generaciones. En este proceso histórico, necesitamos un ambiente interno estable y también un ambiente internacional pacífico. En el plano exterior persistiremos en la paz y la cooperación y nos uniremos con los demás pueblos del mundo para llevar adelante la causa de la paz y el desarrollo... Los hechos han demostrado y seguirán comprobando que el desarrollo pacífico de China no constituye amenaza para ningún país, sino que ofrece oportunidades... Extendiendo la vista hacia el futuro, China nunca procurará hegemonía ni esferas de influencia y jamás será una superpotencia" [La Diplomacia de China, 2004, pp. 174-180].

Otro documento de interés es el titulado "La Defensa Nacional de China", publicado en fecha similar a la anterior obra por la misma editorial. Es dable mencionar que en este texto se encuentran presentados y ampliados conceptos que un mes después tomarían estado público por medio del llamado comúnmente "Libro Blanco de la Defensa" (pero cuyo título oficial es "La Defensa Nacional de China en 2004"). El primer documento, al desarrollar aspectos atinentes a la seguridad de la RPCh, presenta una faceta algo diversa a la tratada en "La Diplomacia de China",

lo cual permite acceder a una visión suplementaria que posibilita completar nuestro conocimiento de la CECh. En su capítulo 1 “Derechos y Responsabilidades” puede leerse:

“Al entrar en el siglo XXI, aunque se ha debilitado el recuerdo de las catástrofes de las guerras mundiales, el mundo todavía no vive en paz, la política de fuerza persiste y persisten también las causas de guerra... En circunstancia en que la comunidad internacional aún carece de un mecanismo de aplicación suficientemente coactivo para detener la guerra, fortalecer la defensa nacional se ha convertido en un asunto primordial de supervivencia y desarrollo de todos los Estados soberanos” [La Defensa Nacional de China, 2004, pp. 7-8].

La obra prosigue adentrándose gradualmente en definiciones de naturaleza estratégica y de seguridad como las siguientes:

“China es tanto un país terrestre grande con vasto espacio de tierra cuanto un país grande adyacente al mar con vasto espacio en el Pacífico Occidental... esta característica geográfica representa una ventaja que permite a China tener la oportunidad de desarrollarse en dos direcciones, pero también le hace soportar una pesada tarea de defensa en ambas direcciones... China se encuentra situada en una zona de convergencia de intereses estratégicos de los países grandes, su seguridad estatal se supedita a la rivalidad de estos países, por lo tanto su ambiente de seguridad presenta la característica de inestabilidad e incertidumbre... Esta ubicación peculiar de China en la estructura geoestratégica del mundo hace que su seguridad dependa en buena medida de los intentos estratégicos de las grandes fuerzas estratégicas en esta región, de la correlación de las fuerzas estratégicas y de la tendencia y el desenlace de la rivalidad estratégica. Por tal razón, la defensa nacional de China es pasiva y de respuesta” [La Defensa Nacional de China, 2004, pp. 10-11, 14-17].

En ese mismo capítulo, un subpunto titulado “Desafíos severos a la supervivencia del Estado” presenta interesantes definiciones en materia de seguridad:

“China es un país en vías de desarrollo, cuya parte principal ha obtenido la independencia política, pero cuyo territorio aún no ha sido reunificado por completo y que está emergiendo de modo pacífico, pero se enfrenta con muchos obstáculos... Las actividades perversas de las fuerzas separatistas de Taiwán constituyen el desafío más crudo a la seguridad estatal de China... Como es probable que el problema de Taiwán provoque choques armados entre los

dos lados del Estrecho, existe la posibilidad de que ciertas fuerzas exteriores intervengan por las armas y que esto lleve a choques armados entre China y el extranjero" [La Defensa Nacional de China, 2004, pp. 27-28].

En el capítulo 2 de la publicación bajo análisis, cuyo título es "La Política de Defensa Nacional", pueden encontrarse mayores detalles sobre los pasos a dar por la RPCh:

"La defensa nacional de China se basa en la independencia y no depende de ningún otro país... se apoya en la fuerza propia, persevera en hacer deducciones estratégicas propias, según la naturaleza de los hechos, y toma decisiones de modo independiente. Por un cúmulo de lecciones históricas, China comprende que la participación en bloques caracterizados por la exclusión y la confrontación suele atar a uno al carro de combate de otros, y, en lugar de salvaguardar con eficacia la seguridad estatal, a menudo puede provocar conflictos... La defensa nacional de China va en defensa propia, no constituye amenaza a nadie y no es para agredir a otros... China no se dedica a la expansión militar ni establece base militar o zona de influencia militar en el exterior... China no busca hegemonía ni jamás la buscará cuando se haya desarrollado y sea fuerte... El carácter de esta política de defensa no se ha establecido de manera subjetiva y antojadiza, sino que es una elección decidida por la tradición cultural, la base política de la sociedad de la China actual y el camino de desarrollo peculiar de este país" [La Defensa Nacional de China, 2004, pp. 31-33 y 35].

Por último, cabe destacar de esta publicación el corolario en el ámbito militar del pensamiento estratégico esbozado, v.g. la "defensa activa". En el subpunto 4 del capítulo bajo estudio, se dice:

"En consonancia con el carácter defensivo de la política de defensa nacional, China aplica en su estrategia militar el principio de defensa activa. Los contenidos básicos son: en materia estratégica, defender y golpear después, o sea no atacar ni tomar la iniciativa para golpear primero..., en materia táctica, tomar la iniciativa, lo que se manifiesta en el uso flexible de medios militares y no militares para minimizar los daños... En las nuevas condiciones históricas, China enfatiza que para implementar el principio de defensa activa es necesario prepararse para hacer frente a una guerra limitada bajo condiciones de alta tecnología... Se trata de un importante reajuste desde la fundación de la Nueva China y de un importante desarrollo de la teoría estratégica de China... China cree que una guerra total es poco probable... además, mientras la alta

tecnología progresa con rapidez y se la aplica en el campo militar, las guerras no serán bajo condiciones tecnológicas ordinarias" [La Defensa Nacional de China, 2004, pp. 46-48].

Tras la presentación de los diversos extractos de estos documentos de relevancia, puede afirmarse que la CECh en su dimensión doctrinaria -aunque dificultosa de rastrear por el investigador en su expresión documental- puede ser delineada según las definiciones vertidas en trabajos emanados de los órganos que más entienden en el proceso de toma de la decisión estratégica, como el Consejo de Estado y el Ministerio de Asuntos Extranjeros.

Según se ha podido observar, el liderazgo que ostenta actualmente el poder en la RPCh aspira a que se le reconozca a China el *status* de "país grande" (*daguo*). Se preocupan por despojar de él toda nota de "malintencionado" (léase ambicioso o directamente hegemónico) o "irresponsable" (léase poco respetuoso de la costumbre, los tratados y la jurisprudencia internacionales). El papel que se le otorga a la RPCh en el sistema internacional de la pos Guerra Fría es el de garante de la paz, como consecuencia, principalmente, de su necesidad de desarrollarse económicamente, aunque se reconoce el aporte de la tradición cultural estratégica acuñada por la naturaleza de la civilización agrícola, la experiencia histórica, el aporte de los sabios, la base política y el camino de desarrollo adoptado.

Es dable destacar el reconocimiento de que el desarrollo económico del país implica también un beneficio para el resto del mundo, y de que no se desea abandonar la política favorable a la paz (aun cuando se haya alcanzado el desarrollo). Ambas definiciones (aun cuando la primera revista cierto sentido del momento en que la población china representa el 23% del total mundial), parecerían estar orientadas a presentar al concierto de naciones la disyuntiva de asistir al crecimiento de China o perjudicar el progreso de la humanidad. Ante tal dilema, la primera opción sería (según como lo fundamentan los documentos chinos) "irrenunciable", en virtud no solo de su relevancia en términos económicos, sino también por la expectativa que genera la posibilidad de que el sistema internacional sea integrado por una potencia comprometida abiertamente con la paz.

Finalmente, cabe subrayar que, a pesar de que en 2002 accedió al poder en la RPCh el liderazgo de "cuarta generación", los documentos oficiales presentados en este apartado no contrarían los principios abrazados por los especialistas que alcanzaron notoriedad con trabajos académicos durante la década de 1990, período del mandato de la "tercera generación" de liderazgo (y que aquí fueron analizados).

De la serie de percepciones sobre lo que son China y el sistema internacional en la actualidad (y sus resultantes preocupaciones estratégicas) y de la consiguien-

te doctrina estratégica que emana, surge **la conducta de seguridad** que define la dirigencia. Esta conducta es diseñada sobre la base de un cálculo estratégico que constituyen la médula de la política exterior china. Ambos se intentarán presentar y analizar en este apartado a la luz de fuentes provenientes exclusivamente de la RPCh. Al mismo tiempo, se estableció como límite temporal para proyectar la conducta de seguridad el corto y mediano plazo (es decir que, tomando desde el primer lustro del siglo XXI, la proyección llegará hasta el quinquenio 2015-2020).

Para las últimas dos generaciones de liderazgo, el principal objetivo estratégico de la RPCh es el definido en 1978: construir Poder Nacional Integral (PNI) por medio de la reforma económica sin distraer esfuerzos en cuestiones de competencia internacional, lo cual contribuye a la defensa del interés nacional chino [Jiang Zemin, 1995, p. 36]. Por su parte, esa construcción del PNI se vincula de manera causal, en el ámbito internacional, con la conformación de un mundo multipolar en donde China tenga el *status* reconocido de gran potencia ("*daguo*").

La lógica que fundamenta el cálculo estratégico dirigido a conseguir tal objetivo ha sido caracterizado como de "maximización limitada", habida cuenta de la necesidad de la RPCh de incrementar su poder lo más posible en una serie de ámbitos, pero sin generar confrontación, a los efectos de evitar todo conflicto que retrase la construcción del PNI¹⁰ [Kim, 1999, pp. 123-124]. La ejecución exitosa de la conducta que emana de ese cálculo, le aportaría a la RPCh un beneficio doble: por un lado, despreocupar a los socios de China del riesgo que implica acrecentar el poderío de un Estado que podría aspirar al predominio (por lo que la asistencia externa no se vería interrumpida); y por el otro lado, generar un ambiente internacional pacífico que le permita a China concentrar sus esfuerzos en pos de la construcción del PNI (con lo cual la RPCh no distraería medios).

Sobre este particular, un ex CanF 5

ciller ha sugerido que el cálculo estratégico de la RPCh no debe ignorar una serie de elementos:

"(1) colaborar con aquellas fuerzas regionales y globales que tienden a la integración económica y facilitan la asistencia financiera, (2) evitar todo tipo de control extranjero, (3) abogar por nuestras propias ideas relativas al nuevo orden internacional, (4) mantener la estabilidad de la región circundante, y (5) hablar en nombre de los países del Tercer Mundo" [Qian Qichen, 1993, pp. 8-11].

A nivel continental (entiéndase Eurasia), la RPCh busca explotar las diferencias entre los EE.UU. y la Unión Europea, para debilitar a los EE.UU. en Asia y forjar relaciones sólidas con la mencionada Unión. De esa manera, China contri-

buiría a que el orden internacional de la Pos Guerra Fría sea “en efecto” multipolar, habida cuenta de que imperará una tripolaridad conformada por EE.UU., la Unión Europea y China. La intención que ello implica es desarticular la estructura establecida de hecho a partir del colapso de la URSS, en la que los actores principales eran EE.UU., la Unión Europea y el Japón, donde -a pesar de que el colapso soviético había generado el agotamiento del fundamento que mantenía juntos a EE.UU., Europa y Japón- se materializó una distribución del poder consistente en una superpotencia y varias potencias intermedias [Gao Heng, 1998, p. 8].

En lo referido al contexto regional, la RPCh aspira a abrazar el papel de garante de un nuevo orden de seguridad en el Asia-Pacífico que reemplace la alianza nipo-estadounidense. En este papel, reconoce la participación de naciones con intereses, tal el caso de Rusia, Japón y EE.UU. (en ese orden). La necesaria atención prestada a su periferia, implicó la puesta en marcha de una política “de buen vecino” a partir de principios de la década de 1990, ya sea para revertir el aislamiento impuesto por Occidente luego de Tian Anmen y contrarrestar el exultante optimismo de los EE.UU. vencedores en la Guerra Fría y en la primera contienda de su etapa posterior (v.g. la liberación de Kuwait).

Con respecto a Japón, el cálculo estratégico chino se caracteriza, por un lado, por la confianza (quizás, esperanza) de que su vecino aproveche la decadencia de los EE.UU. para ser más autónomo y -por ende- adopte una política de mayor cooperación con China [Zheng Yin, 1996, p. 199]. Por otro lado, existe la preocupación (más basada en la realidad) de que Japón acceda no solo a una posición de mayor libertad de acción vis-à-vis Washington, sino que también (sobre la base de un mayor crecimiento económico) procure alcanzar la preeminencia en Asia Oriental. Esta posible preeminencia se cristalizaría en ser la principal potencia económica en 2020, contar con arsenal no convencional de calidad similar al de los EE.UU., y neutralizar el “surgimiento pacífico” de la RPCh [He Xin, 1996, p. 3].

Para Yan Xiangjun, analista del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China, “fruto de la decadencia que experimenta EE.UU., cada vez más países dicen ‘No’ a la potencia que resultó vencedora de la Guerra Fría... ello no necesariamente significa que Washington abandonará su mentalidad de dominación global, por lo que debemos esperar que acuda a la violencia para conservar su liderazgo” [Yan Xiangjun, 1994, pp. 1-2].

Cabe también destacar la opinión de Liu Jiangyong, quien hasta hace poco se desempeñaba como Director del Centro de Estudios sobre Japón del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. Para Liu, “la revisión de los lineamientos para la defensa entre EE.UU. y Japón obedeció al mutuo interés por reforzar la contención de China... este documento ubica a la RPCh como enemigo imaginario de ambos países” [Liu Jiangyong, 1998, p. 121].

La estrategia a seguir por Beijing frente a EE.UU. podría definirse como bimodal. Según el caso, da prioridad tanto a la cooptación como a la prevención. La cooptación sería necesaria a la hora de desalentar toda preocupación estadounidense respecto del surgimiento de China. Se materializaría en cordiales relaciones políticas, culturales, deportivas. La prevención, por su parte, estaría destinada a frustrar todo esfuerzo estadounidense dirigido a socavar el crecimiento de las capacidades, influencia o *status* de la RPCh. Esta política de faceta dual estaría justificada porque la continuidad de los EE.UU. como potencia económica lo convierte en importante socio comercial e inversor extranjero de China, a la vez que en competidor por el liderazgo mundial [Yi Xiaoxiong, 1994, p. 681].

Tanto la cooptación como la prevención presentan otros fines, ya sean evidentes o velados. Entre los fines abiertos, ambas estrategias intentan convencer a EE.UU. que acepte el surgimiento de China como fuerza estabilizadora en los ámbitos regional e internacional. De esa manera, Beijing lograría que Washington admita la inevitabilidad (e, incluso, conveniencia) del crecimiento de las capacidades chinas. En lo atinente a los fines velados, la eventual futilidad de implementar una estrategia de contención vis-à-vis una China "cooperativa", pondría freno a toda política de mayor despliegue militar de EE.UU. en la región circundante (lo cual exime a la RPCh de iniciar una carrera armamentista) o disuadiría a Washington de profundizar su vinculación con Tokio o Taipei [Yi Xiaoxiong, 1994, p. 685].

En cuestiones más espinosas, como las acusaciones de abrigar ambiciones hegemónicas provenientes de actores tanto asiáticos como occidentales, la RPCh no solo las impugna, sino que también las refuta expresando que existen "estándares dobles" cuando se examinan las adquisiciones de armamentos de uno u otro Estado, que en términos relativos el gasto militar chino es exiguo¹¹, que China no posee efectivos desplegados ni bases fuera de sus fronteras y que sus vecinos disponen de medios militares tecnológicamente más avanzados ["Statement of Foreign Minister Qian Qichen...", 1993, p. 11].

La conducta de seguridad resultante de todo lo dicho puede resumirse en las afirmaciones del citado analista del área de Defensa, Yang Jianyong:

"China debe saber aprovechar la oportunidad que se le presenta, fortalecer su posición, desarrollarse y operar en el área circundante... debe manejar con habilidad una serie de relaciones triangulares que son de interés estratégico: el triángulo principal, compuesto por China-EE.UU.-Japón, y cinco triángulos menores como son los de China-Japón-ASEAN, China-Japón-Rusia, China-India-Paquistán, China-Japón-Sureste, y China-Norcorea-Surcorea" [Yang Jianyong, 1996, pp. 10-12].

Consecuencias internacionales de la actual CECh

En principio, siguiendo los elementos de juicio presentados a lo largo de este trabajo, la CECh sería conteste con la construcción de un orden regional, abarcativo en el mediano plazo del Este Asiático solamente, lo cual concuerda con el marco teórico presentado por Arnold Wolfers, alusivo a los Estados que buscan en política exterior la "autoextensión". Esta, consistente en procurar modificar el *statu quo*, ya sea para hacerse de mayor poder, expandirse territorialmente o dominar otros pueblos, como también para recuperar territorios perdidos, redimir una causa del pasado o restablecer un *status* perdido, se manifestaría, en el caso chino, en la voluntad de construir PNI, recrear un orden regional afín, incorporar el territorio de Taiwán y recuperar la grandeza del pasado (en términos de respeto y protagonismo en el concierto de naciones).

A esta alternativa se la puede denominar "rupturista", porque su exitosa implementación traería aparejado afectar el orden de cosas establecido en el Asia Oriental (principalmente, los intereses de EE.UU., el actor predominante), lo cual, a la postre, evidencia romper la estructura de poder construida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Esta orientación hacia la ruptura del *statu quo* regional por sobre el logro de beneficios comunes para el concierto de naciones sería la resultante de: (1) la visión del mundo (en particular de sus elementos "centralidad de China en el orden internacional" y "sentimiento de orgullo nacional"); (2) la cultura estratégica (en especial, el aporte de la experiencia militar china); (3) el cálculo estratégico elaborado vis-à-vis EE.UU., ASEAN y Japón, y (4) la estrategia militar de "defensa activa".

La adopción de este tipo de postura rupturista puede ser explicada desde la teoría de las RR.II, en particular desde el Realismo. Según Robert Gilpin:

"la conducta en pos de la ruptura de una potencia en ascenso deriva fundamentalmente de la creciente discordancia entre el gobierno del sistema y la distribución del poder en ese sistema. Aunque el orden jerárquico propio del prestigio, la distribución de territorio, las normas del sistema y la división internacional del trabajo favorezcan aún a las potencias que tradicionalmente dominaron, la base de poder sobre la cual el gobierno del sistema descansa se ha erosionado debido al crecimiento diferenciado de los Estados. Esa discordancia entre los integrantes del sistema internacional genera desafíos al Estado dominante y oportunidades para la potencia emergente" [Gilpin, 1981, p. 186].

La argumentación de Gilpin sugiere que una potencia emergente adopta posiciones rupturistas porque es el único medio a través del cual puede reconfigurar el sistema internacional vigente, convirtiéndolo según sus preferencias e intereses. Tal postura encontrará la resistencia de la potencia dominante y sus aliados (quienes se benefician de los arreglos propios del sistema vigente), que evitarán ceder sus privilegios sin pelear. Por lo tanto, una potencia emergente se verá compelida a buscar la ruptura ante el hecho de que difícilmente se le reconozca la autoridad acorde con sus nuevas capacidades.

Esta búsqueda de reconfiguración del sistema existente se encuentra también alentada por la incertidumbre que presenta la política internacional, que lleva a los Estados a la acumulación de poder meramente como un reaseguro contra las contingencias que depara un futuro desconocido. En tanto y en cuanto los costos de la transformación no excedan o se equiparen con los beneficios que obtenga la potencia emergente, este tipo de posturas rupturistas no cesarán.

¿En qué consistiría la estrategia tendiente al logro de un sistema regional afín a los intereses nacionales de la RPCh? A continuación, sugeriré tres principales aspectos posibles. En primer lugar, lograr que toda cuestión internacional de relevancia atinente al orden del Asia Oriental cuente con la atención y participación de Beijing, y que toda resolución esté en consonancia con los intereses de China. El fin ulterior es asegurar que el orden regional contribuya al incremento del poder y prestigio de la RPCh (o, al menos, no los disminuya). En este sentido, las autoridades chinas se esforzarán por acceder al mayor beneficio posible con el mínimo costo en los asuntos políticos, económicos y científico-técnicos del Este de Asia que Beijing considere estratégicos. Esta política no excluiría la búsqueda de beneficios en conjunto, particularmente si estos no afectan los intereses de China.

Las consecuencias de esta orientación serán perjudiciales para EE.UU. y sus aliados regionales (Japón, Taiwán, la mayoría de los países de A.S.E.A.N. y Corea del Sur), habida cuenta de que sus principales intereses de índole política (la conservación del paraguas de seguridad brindado por Washington desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el mantenimiento de los límites estatales, la viabilidad del régimen de no proliferación y la continuidad de las rutas de tránsito marítimo) han subsistido en parte gracias a la falta de un actor que los amenace.

En segundo lugar, la construcción de un orden regional favorable a los intereses chinos se manifestará en que la RPCh aspire a que sus vecinos se ajusten a sus pretensiones o se atengan a la posibilidad de padecer desde presiones diplomáticas hasta la amenaza del uso o el directo empleo de la fuerza militar. China contará con la ventaja de controlar un aparato militar de avanzada y -por sobre todo- de poseer la determinación de usarlo. Esta posibilidad no significaría necesariamente que Beijing apele de manera recurrente al poder militar, sino que sea menos reti-

cente en cuanto a disponer de él, ya que la posesión de mayor poderío es directamente proporcional al éxito en su utilización. De ese modo, el instrumento militar de China se convertirá en una herramienta de presión para asegurarse objetivos nacionales que van más allá de la supervivencia del Estado.

En tercer y último término, la República Popular buscará la preeminencia geopolítica, circunstancia basada en: (1) la posición de superioridad relativa que ostentó a lo largo de la mayoría de su historia imperial y (2) la necesidad de control político que deviene de la difusión del poder y la posesión de tecnología de punta. Este objetivo actuará en función de los dos objetivos antes mencionados –reforzándolos–, a la vez que en sí mismo traerá aparejado la integración con “Estados-cliente”, la búsqueda del poder de veto vis-à-vis los Estados neutrales y la contención (implícita o explícita) de sus adversarios.

Reflexiones finales

A través de la presentación y el análisis de las tres dimensiones que se consideran fundamentales de la CECh, es decir, la dimensión histórica, la dimensión perceptual y la dimensión doctrinaria, se pueden extraer una serie de elementos de juicio que permiten responder –dentro del límite de tiempo que presenta el mediano plazo– hacia adónde va China en materia internacional.

Cabe destacar aquí que la profusa utilización de fuentes chinas (particularmente al estudiarse las dimensiones perceptual y doctrinaria) agregan certeza a las conclusiones, debido a que puede conocerse aquello que perciben, reflexionan y recomiendan los especialistas chinos en el campo de la política exterior. Esta circunstancia representa un valor agregado, como fue aseverado en la Introducción, habida cuenta del carácter de la mayoría de la bibliografía existente en nuestro hemisferio y –en particular– Latinoamérica.

Como hemos visto, la **dimensión histórica** de la CECh nos reflejó:

Una visión china del mundo que identifica como temas medulares: (1) la centralidad de China en el orden mundial, que suministró a los especialistas y decisores chinos a cargo de la política internacional **la creencia en el carácter cultural único de China y el derecho a ocupar un lugar de privilegio en el concierto de naciones**, y

Una cultura estratégica que se alimenta del aporte del Confucionismo y de Sun Zi más el legado de la experiencia militar china. **Esta deriva de la afirmación, según la cual, una potencia en ascenso (el reino Qin) se impuso a sus vecinos y logró hacer colapsar a la dinastía en decadencia (los Zhou).**

Por su parte, la **dimensión perceptual** de la CECh nos indicó:

Una imagen de sí misma que le hace concebir, en el marco mundial, la **convicción de que la RPCh debe ser reconocida, al menos, como potencia regional** (lo cual le otorga un *status* exclusivo en el concierto de naciones). Al mismo tiempo considera al **ámbito del Asia Oriental su natural esfera de influencia**;

Una imagen del actual sistema internacional que incluye la existencia de una estructura de poder multipolar y la declinación del actor protagónico, todo lo cual parece brindar una **oportunidad propicia para construir un nuevo orden internacional**, y

Una preocupación estratégica fundada en la necesidad de preservar la paz internacional a los efectos de asegurar la continuidad del desarrollo económico, garantía de la supervivencia del sistema político chino.

Finalmente, el estudio de la **dimensión doctrinaria** de la CECh nos ha mostrado:

La validez de ideas rectoras del pensamiento estratégico afines al **beneficio que para el mundo significa el desarrollo de China, a la evocación de un orden internacional sinocéntrico, y a la utilidad de implementar una estrategia militar de "defensa activa"**;

La vigencia de un cálculo estratégico que se asocia con alcanzar la **maximización limitada**. De allí, emana una conducta de seguridad orientada a debilitar la posición relativa de EE.UU. en Asia, a convertirse en garante de la seguridad del Asia Oriental y a socavar todo esfuerzo de EE.UU. contra el incremento de capacidades, influencia y *status* de la RPCh, y

Las eventuales consecuencias de la CECh en el sistema internacional presentadas así: (1) **a nivel mundial, coexistencia con los EE.UU. mientras se prolongue su protagonismo** (a los efectos de beneficiarse con su asistencia económica) y (2) **a nivel regional, práctica de la "autoextensión"**, v.g. modificación del *statu quo* para construir un orden sinocéntrico.

De estas variables presentadas, la consecuente *visión a mediano plazo de China en el marco externo* incluyó la elección de la alternativa "rupturista", porque la RPCh priorizará la formación de un sistema regional afín a sus intereses (por encima de la búsqueda de la cooperación internacional a los efectos de alcanzar fines de la comunidad de naciones), con lo cual se verá alterado el orden establecido en Asia Oriental desde fines de la Segunda Guerra Mundial.

En consecuencia, ante la hipótesis planteada de si aspira China a ser un actor predominante en el sistema internacional de la pos Guerra Fría, quedaría demostrada -según se desprende del análisis de su concepción estratégica- la tesis de que la RPCh en el mediano plazo procura erigirse en actor protagónico del sistema regional del Asia Oriental.

Esta es la orientación general de la política exterior china de cara a los próximos quince años, según en nivel estratégico abordado en este trabajo. A lo largo de este, pueden encontrarse algunos de los detalles "tácticos" de esa orientación general, lo que permite acceder a un conocimiento particular de cómo maniobrará la diplomacia china.

Bibliografía

Autores no chinos

- FITZGERALD, C. P. *The Chinese View of their Place in the World*. Cambridge. Harvard University Press, 1964..
- GARVER, John W *Foreign Relations of the People's Republic of China*. Englewood Cliffs, New Jersey. Prentice Hall. 1993.
- GILPIN, Robert *War and Change in World Politics*. New York. Cambridge University Press. 1981.
- IRIYE, Akira. *Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations*. En *Diplomatic History*, No. 2. 1979.
- KIM, Samuel (Ed.) *China and the World: Chinese Foreign Relations in the Post-Cold War Era*. Boulder, Colorado. Westview Press, 3ra Edición. 1994.
- KIM, Samuel. *China and the United Nations*. En Economy. Elizabeth y Michel Oksenberg (Eds.) *China Joins the World: Progress and Prospects*. New York. Council on Foreign Relations Press, 1999.
- THOMPSON, William R. *On Global War*. Columbia, South Carolina. University of South Carolina Press. 1988.
- WOLFERS, Arnold. *The Pole of Power and the Pole of Indifference*. En Hans Morgenthau (Ed.) *International Politics and Foreign Policy*. New York: The Free Press. 1968.

Autores chinos

- GAO Heng. *Shijie Daguo Guanxide Xin Tedian. Nuevas Características de las Relaciones entre las Potencias Mundiales*. En *Shijie Jingji y Zhengzhi*. Economía y Política Mundial. No. 1. Enero de 1998.
- GAO Rui, *Zhongguo Shanggu Junshi Shi. Historia Militar de la China Antigua*. Beijing. Junshi Kexue Chubanshe. Beijing. Editorial de Ciencia Militar. 1995.

- HE Xin, *Zhongguo Fuxin yu Shijie Weilai. El Resurgimiento de China y el Futuro del Mundo*. Chengdu. Sichuan Renmin Chubanshe. Chengtu. Editorial Popular de Szechwan. 1996.
- JIANG Zemin, *Zhongguo Dui Dongya Zhengce. La Política de China vis-à-vis Asia Oriental*. En *Heping Zazhi*. Revista Paz. Marzo de 1995.
- *La Defensa Nacional de China*. Beijing. China Intercontinental Press. 2004.
- *La Diplomacia de China*. Beijing. China Intercontinental Press. 2004.
- LIU Chungzi. *Sun Zi yu Dangdai Junshi Douzheng* (Sun Zi y los Enfrentamientos Militares Contemporáneos) En *Zhongguo Junshi Kexue*. Ciencia Militar China. Vol. 33 No. 4, enero de 1995.
- LIU Jiangyong, "Zhong-Ri Guanxi yu Xin Mei-Ri Fangwu Zhidao Fangzhen. (Las Relaciones Sino-niponas y los Nuevos Lineamientos para la Defensa de EE.UU. y Japón) En Guoji Xingshi Genxi Baogao—1998. Informe sobre la Situación Internacional-1998 Beijing. Zhanlüe y Guangli Chubanshe. Editorial Estrategia y Administración, 1998.
- LU Shi, "Zhuding Puomiede Bairimeng. Un sueño destinado a ser arruinado. En *Guangming Ribao*. Diario "Resplandor". 25 de agosto de 1995, p. 3.
- LU Zhongwei. *On China-US-Japan Trilateral Relations: Comments on Their Recent Exchanges of Top-level Visits*. En *Contemporary International Relations*. Vol. 7. No. 12. Beijing. Diciembre de 1997.
- MI Zhenyu. *Zhongguo Guofang Fazhan Gouxiang. (Conceptos sobre el Desarrollo de la Defensa Nacional de China)*. Beijing. Jiefangjun Chubanshe. Beijing. Editorial del Ejército Popular de Liberación. 1988.
- PAN Tongwen, *New World Order, According to Mr. Bush*. En *Beijing Review* No. 43. octubre 28 -3 de noviembre de 1991.
- PENG Guangqian y Yao Youzhi. *Deng Xiaoping Zhanlüe Sixiang Lun. (Sobre el Pensamiento Estratégico de Deng Xiaoping.)* Beijing. Junshi Kexue Chubanshe. Beijing. Editorial de Ciencia Militar. 1994.
- Qian Qichen on Major International Issues. En *Beijing Review*. No. 41. Octubre 11 al 17 de octubre de 1993.
- SHA Zukang, *A Chinese View of the World Situation and the New International Order*. En Harris, Stuart y Gary Klintworth. *China As A Great Power: Myths, Realities and Challenges in the Asia-Pacific Region*. New York. St. Martin's Press. 1995.
- *Statement of Foreign Minister Qian Qichen at the United Nations*. En *Beijing Review*, No. 41. Octubre 11 al 17 de 1993.
- SUN Zi. *The Art of War*. Traducción del Gral. Samuel Griffith. London. Oxford University Press.
- WANG Feiling. *Self-Image and Strategic Intentions: National Confidence and*

- Political Insecurity*. En Deng Yong y Wang Feiling (Eds.) *In the Eyes of the Dragon*. China Views the World. Lanham, Maryland. Rowman & Littlefield. 1999.
- WEN Jieming (Ed.) *Yu Zhongshujin Tanxin (Conversaciones con el Secretario General)* Beijing. *Zhongguo Shehui Kexue Chubanshe*. Beijing. Editorial de Ciencias Sociales de China. 1997.
 - YAN Xiangjun. *A Survey of Current Asian Pacific Security*. En *Contemporary International Relations*, Vol. 8 No. 7. Julio de 1994.
 - YAN Xuotong. "Zhongguo Jueqide Guoji Huanjing Pinggu". (*Un Análisis del Escenario Internacional en el que se Produce el Surgimiento de China*). En Zhanlue yu Guangli. *Estrategia y Administración*, Vol. 20, No. 1 1997.
 - YANG Jianyong. *Guangyu Woguo Zhoubian Anquan Huanjingde Fenxi y Sikao* (*Análisis y Reconsideración del Ambiente de Seguridad en la Periferia de Nuestra Nación*) En Yatai Cankao. *Obras de Referencia sobre el Asia Pacífico*. No. 34. Agosto 19 de 1996.
 - YI Xiaoxiong. *China's U.S. Policy Conundrum in the 1990's* En *Asian Survey*. Vol. 34, No. 8. Agosto de 1994.
 - ZHENG Yin. *Duoyuanhuade Yatai Diqu Xin Geju*. (*La Nueva Estructura Plural de la Región del Asia Pacífico*) En Chen Qimao. *Kua Shijide Shijie Geju Dazhuanhuan*. (*Principales Transformaciones en la Estructura Mundial en el Fin del Siglo*) Shanghai. Shanghai Jiaoyu Chubanshe. Shanghai. Editorial Educativa de Shanghai. 1996.

Notas

1. El presente trabajo es una síntesis de la tesis doctoral del autor, cuya defensa tuvo lugar en octubre de 2006.
2. Más aun si damos cabida a los teóricos que pregonan que las transiciones internacionales resultan en "guerras de dimensión mundial", entre el o los Estados dominantes que mantienen el orden establecido y aquel o aquellos Estados que bregan por desafiar el *statu quo* [Thompson, 1988, p. 39].
3. Recomiendo como obra estimulante en el género: Kim, 1994.
4. Práctica muy común en los estudios sobre Asia que tienen lugar en América Latina.
5. Junto a la persistencia en el camino socialista, en la dictadura del proletariado y en la dirección del PCCh.
6. Es decir Tailandia, Malasia, Singapur, Brunei, Indonesia, Filipinas, Laos, Camboya, Vietnam y Myanmar.

7. Escrita en un período anárquico de la historia de su país denominado la "era de los Reinos Combatientes" (que se extendió entre 481 y 221 a C).
8. Además de ex Presidente de la Comisión Militar Central del PCCh.
9. La denominación que recibe el Archipiélago de las Spratly (ubicado en la porción central y sur del Mar del Sur de la China) en idioma chino es "Nansha" ("Arenas del Sur").
10. Dicha "maximización limitada" también es definida como "logro de ventajas asimétricas", es decir, conseguir el mayor beneficio posible al mínimo costo.
11. China cuenta con las FF.AA. de mayor cantidad de efectivos del mundo, pero su gasto militar se encuentra detrás de los cinco primeros países.

común es el conocimiento anticipado. Lo que se denomina "conocimiento anticipado" no emana de dioses o de espíritus ni se alcanza extrayendo analogías de los hechos del pasado. Se obtiene de hombres que conocen la situación del enemigo" [Sun Zi, 13:3-4, 1971].

Finalmente, un párrafo aparte merece el papel que *Sun Zi* confirió al engaño como arma en el campo de batalla:

"la guerra se basa en el engaño... cuando se tenga poder, finja ser débil; cuando esté activo, finja inactividad... cuando esté cerca, aparente encontrarse lejos; cuando esté lejos dé la idea de encontrarse cerca... ofrezca al enemigo una carnada para atraerlo, finja desorden y destrúyalo. Haga enojar al General enemigo y confúndalo, aparente inferioridad y aliente su arrogancia, atáquelo donde no esté preparado... Estas son las claves de todo estrategia para la victoria" [Sun Zi, 1:17-20, 22-23, 26-27, 1971].

El empleo del engaño no solo implica aquí negarle información certera al enemigo, sino también inducirlo a actuar de modo tal que sea beneficioso para uno.

¿Cuál ha sido entonces el legado de la historia en la actual concepción estratégica de China? Además de aludir a las obras citadas, la actual bibliografía alude a la "era de los Reinos Combatientes", acaecida entre fines del siglo V y principios del siglo III aC, cuando tenía lugar la decadencia de la Dinastía Zhou. Durante ese tiempo, en un contexto propiamente anárquico (tal como en Occidente se caracteriza al sistema internacional), una serie de reinos se enfrentaban entre sí para acceder al poder central haciendo uso tanto de la fuerza como de la diplomacia y el engaño. Una de las premisas fundamentales que se desprende de apoyarse en esta etapa histórica para analizar la situación actual es cómo lidiar con el "actor hegemónico" (en chino "*ba*"), el cual intenta dominar a una serie de actores protagónicos que no pueden superar su poderío.

Para diversos autores chinos, el sistema internacional surgido tras el fin de la Guerra Fría (con su nota característica de "multipolaridad"), se asemeja notablemente al de la "era de los Reinos Combatientes" por una serie de motivos. Para el General Liu Chungzi, integrante del Departamento de Estrategia de la Universidad de la Defensa Nacional, la obra de *Sun Zi* "El Arte de la Guerra" fue "el producto de la estructura multipolar que presentaba China hace dos mil quinientos años"; de allí que "pueden identificarse una serie de similitudes entre el mundo de *Sun Zi* y la actual tendencia hacia el multipolarismo" [Liu Chungzi, 1995, p. 136].

El General Gao Rui, ex Vicepresidente de la Academia de Ciencia Militar, afirmó en este sentido: "La era de los Reinos Combatientes, aunque muy distante de

los tiempos modernos, brilla aún con la gloria de la verdad", por lo cual, "el espléndido legado de nuestros ancestros tiene hoy un brillo más resplandeciente" [Gao Rui, 1995, p. 2].

Según el relato de los hechos sucedidos en la era de los Reinos Combatientes, aquellos actores que alcanzaron protagonismo de manera apresurada, fueron presa del ataque de los demás, circunstancia que les produjo pérdidas territoriales o, incluso, la extinción. Quien se llevó la victoria final fue aquel que supo esperar su momento, conformó una coalición y se lanzó a último momento al campo de batalla.

Deng Xiaoping, el padre de la China Contemporánea, habría expresado un concepto de índole estratégica, basado en lo acaecido durante la era de los Reinos Combatientes, a sus pares del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central (PCCh): para Deng, China debe "ocultar su brillantez y cultivar la oscuridad" (*"tao guang, yang hui"*) [Peng Guangqian y Yao Youzhi, 1994, p. 23].

El propio sucesor de Deng, el ex Presidente de la RPCh y ex Secretario General del PCCh⁸, Jiang Zemin, expresó en dieciséis caracteres chinos un corolario de la advertencia de Deng. Su traducción al castellano es:

"para incrementar la confianza, minimicemos los problemas, sin dudas promovamos la cooperación y evitemos confrontaciones" (*"zengjia xinren, jianshao mafan, fazhan hezuo, bugao duikang"*) [Lu Zhongwei, 1997, p. 9].

La lectura que se desprende de esta cita es que China aún no se encuentra en capacidad de hacer frente a una guerra para acceder a zonas de influencia o recursos naturales; de allí que deba esperar su momento y efectuar alguna concesión, teniendo en mente el largo plazo. Para quien fue Vicepresidente de la Academia de Ciencia Militar, el General Mi Zhenyu, solo en el año 2030 la RPCh podría superar a los EE.UU. en materia de Poder Nacional Integral, por lo que "aún no ha llegado el momento para que China sobrepase a los demás" [Mi Zhenyu, 1988, p.124].

Según esta óptica, quebrantar al actor hegemónico sería solo una cuestión de tiempo, tal como habría sucedido en la era de los Reinos Combatientes. Complementa lo antedicho Yan Xuetong, Director del Centro para Estudios de Política Exterior del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China, al afirmar que "lo más sabio es ser pacientes y cautelosos: mantengamos el crecimiento anual de nuestras exportaciones en un promedio algo mayor del 9%, evitemos la confrontación con los EE.UU. y por diez años soslayaremos pelear una guerra" [Yan Xuetong, 1997, pp. 18-23].

La dimensión perceptual de la CECh

Los interrogantes de **cómo la RPCh se ve a sí misma** luego de más de 20 años de progresos en su economía, administración pública, sociedad civil, ciencia y tecnología, diplomacia, etc., y de cuál es el papel que le cabe al país en el sistema internacional de la pos Guerra Fría, pueden ser en gran medida respondidos a través del estudio de la imagen que tienen de China los decisores y analistas de esa procedencia. Esta labor nos servirá para agregar elementos de juicio al análisis en ciernes sobre los objetivos estratégicos de la dirigencia china.

Como consecuencia de la velocidad y profundidad de las transformaciones que ha atravesado la RPCh en los últimos veinticinco años, en los cuales se ha amasado un enorme potencial y, a la vez, se han experimentado grandes incertidumbres, se puede comenzar aseverando que la imagen de sí misma de China presenta contradicciones o, en el mejor de los casos, algunas discordancias.

A la sensación de confianza en sí misma, fruto de los progresos alcanzados, se le contrapone la preocupación estratégica respecto del devenir del sistema internacional. Quienes evalúan favorablemente la orientación de la política exterior china tras el fin de la Guerra Fría, la señalan como “dinámica y emprendedora”, mientras que quienes confían menos en ella la tachan de “arrojada e impetuosa”. La ironía de esta circunstancia radica en que, en tanto y en cuanto la RPCh desarrolle más sus capacidades económica, política, diplomática, militar y científico-técnica, tendrá ante sí un papel mayor que jugar en el escenario internacional, por lo que la respuesta a la ponderación antedicha estará cada vez más en sus manos (e, incluso, podría ser operada en su favor).

Los progresos alcanzados resultan en un reforzado orgullo nacional que lleva a la dirigencia a pensar que el “rejuvenecimiento de la civilización china” (“*Zhonghua wenming huifu qingchun*”) se encuentra cercano.

Hasta fines de la década de 1990, el crecimiento de la economía china ha sido un hecho innegable, reconocido tanto por organismos financieros internacionales (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) como por el propio gobierno chino. Todos ellos han coincidido en que el PBI de la RPCh creció a un promedio anual del 9,8% entre 1979 y 1997 (alcanzando un pico del 11,8% en 1994, mientras que el promedio de crecimiento económico mundial que se registró ese año fue del 3,3%). Si se suprime el indicador de la inflación, el PBI chino desde el lanzamiento de la política de reforma y apertura económica lanzada por Deng Xiaoping, se cuadruplicó en quince años ubicando a principios del siglo XXI a la economía china en el séptimo lugar mundial.

¿Qué debería hacer China ante este contexto planteado? En una obra, cuyo prefacio estuvo a cargo de un asistente de confianza de Jiang Zemin, se expresa lo siguiente: